

398.23604

6.2.5.4



TRADICIONES DE NATABUELA

**CUADERNOS DE CULTURA
POPULAR**

398.23604

LAS TRADICIONES DE NATABUELA

IMBABURA

Texto e ilustraciones de
Segundo Obando A.



COLECCION "ÑUCANCHIC UNANCHA"

EDICIONES
abya - yala

1984

La publicación de este cuaderno ha sido posible gracias al aporte de la
FUNDACION INTERAMERICANA

NATABUELA

MEDIO GEOGRAFICO

UBICACION

A unos ocho kilómetros de la ciudad de Ibarra se asienta un pequeño poblado, en su mayoría indígena, llamado San Francisco de Natabuela, atractivo y pintoresco. Estuvo enlazado por muchísimos años con San Antonio, hasta que en el año 1932, fue convertido en parroquia.

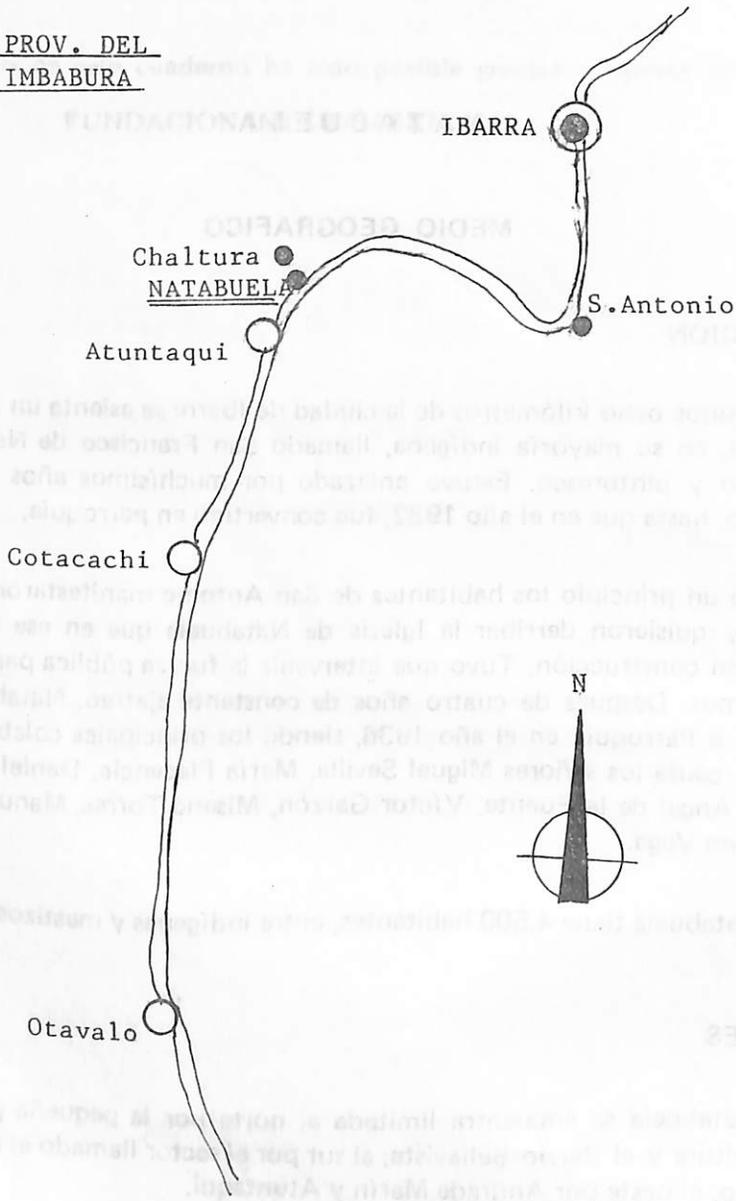
En un principio los habitantes de San Antonio manifestaron su oposición y quisieron derribar la Iglesia de Natabuela que en ese entonces estaba en construcción. Tuvo que intervenir la fuerza pública para calmar los ánimos. Después de cuatro años de constante ajeteo, Natabuela fue elevada a Parroquia en el año 1936, siendo los principales colaboradores de esta causa los señores Miguel Sevilla, María Placencia, Daniel Pasquel, Miguel Angel de la Fuente, Víctor Garzón, Miseno Torres, Manuel Rivera y Carmen Vega.

Natabuela tiene 4.500 habitantes, entre indígenas y mestizos.

LIMITES

Natabuela se encuentra limitada al norte por la pequeña parroquia de Chaltura y el Barrio Bellavista; al sur por el sector llamado el Carretero Antiguo; al oeste por Andrade Marín y Atuntaqui.

PROV. DEL
IMBABURA



IBARRA

Chaltura ●
NATABUELA ●

S. Antonio ●

Atuntaqui ○

Cotacachi ○

Otavalo ○



CLIMA Y NATURALEZA.

Natabuela tiene un clima templado que vuelve a los nativos apacibles y tranquilos. El paisaje dominado por el Imbabura, hace de Natabuela un lugar de inspiración, por el verdor de sus campos y por el contingente humano que gusta manifestar su altivez en la manera de vestirse, enriqueciendo con su policromía el folclor ecuatoriano.

Las aves más comunes son: tórtolas, mirlos y gorriones; a veces lechuzas, gavilanes y quílicos visitan la zona, para buscar su alimento como aves de rapiña..

PREHISTORIA E HISTORIA.

Históricamente los natabuela integraron el pueblo Imbaya que se destacó por su valentía en la lucha contra los Incas.

Mientras trabajaban en la hacienda de Anafo como peones eran más unidos y se podía ver menos pobreza. Pero desde que fue parcelada esta hacienda la situación económica bajó calamitosamente ya que a cada uno fue dado un pequeño lote de terreno que se fue subdividiendo y ahora no es suficiente para la alimentación y peor todavía para el mercado.

Los medios de comunicación obligaron en cierta manera a los nativos del lugar a cambiar de actividad. Primero el ferrocarril y luego la carretera a Quito, despojaron del trabajo a los arrieros, entre los cuales había también indígenas.

La lengua que actualmente hablan los natabuelas es el castellano; ya nadie habla el quichua. El idioma de sus antepasados que posiblemente era el imbaya, se ha perdido completamente. El quichua vino con los Incas.

Esta comunidad tiene un gran sentido del progreso: le gusta sobresalir en la educación como en su gracia para vestirse, y se esfuerza para no dejarse explotar por los blancos.



Panorama de Natabuela

ASPECTO SOCIAL

La mujer indígena se caracteriza por mantener a sus hijos consigo más tiempo que en la ciudad, aunque éstos ya se hayan casado. Ella consigue unir a los miembros de la familia en un todo orgánico, lo que se traduce en la unidad familiar, en la protección a los padres y ancianos y el apoyo mutuo entre todos.

Ella es religiosa; en sus creencias y actuaciones acepta un ser supremo, aunque podemos encontrar en la práctica cierta mezcla de paganismo y cristianismo.

VIVIENDA

La comunidad se encuentra formada por unas 250 casas diseminadas en una extensión de unos tres kilómetros de largo y de ancho. Las casas son todas de teja.

Los natabuela tienen casas bastante cómodas e higiénicas, con luz suficiente, porque tienen dos o tres puertas de acceso y unas dos ventanas en cada cuarto, facilitando la claridad y la ventilación.

La casa está dividida en cuartos: dormitorio, cocina, granero y un corredor en el cual construyen unos poyos para sentarse. Poseen también un horno para hacer el pan. En el corredor podemos encontrar un lugar especial para colocar los ponedos de agua y la piedra de moler, implemento que sigue conservándose hasta ahora.

En el patio de la casa encontramos árboles de lechero, para que duerman las gallinas.

Si la casa tiene un poco de terreno plantan árboles frutales, hierbas medicinales y el ají que nunca falta en sus comidas. Los corrales de los puercos quedan cerca de la casa, para facilitar la vigilancia. Las chancheras son bastante limpias.

En general las condiciones económicas son bastante aceptables si se comparan con algunas comunidades de la provincia.



CONSTRUCCION DE LA CASA

Para la fiesta de la casa nueva (huasipichay) todo invitado lleva su regalo para el dueño.

Antes de empezar la construcción se realiza una pequeña minga para tener listo el material indispensable que va a ser utilizado una vez escogido el sitio; las personas más experimentadas trazan el rectángulo o cuadrado y las líneas de las paredes. Dado este primer paso viene la colocación de los cimientos que son de piedra y mezcla para así garantizar mejor la construcción. Realizado este paso viene inmediatamente el levantamiento de las paredes que suelen ser de tierra (tapiales).

Para la construcción de las tapias se utilizan dos tapialeras y dos compuertas (tableros que hacen el molde del adobón). Las primeras son colocadas vertical y paralelamente, a una distancia considerable. Se usan seis tirantes de madera que son colocados frente a frente, para sostener las tapialeras. Seis bolillos, tres a cada lado, cruzan las tapialeras sosteniendo las compuertas; unos cabestros ajustan los tirantes; dos pisones de madera sirven para compactar la tierra; palas, barras y azadones sirven para preparar y arrojar la tierra; un cordel asegura la dirección horizontal y la plomada la vertical; un adobón va a continuación de otro, trabándose unos a otros.

En las entradas quedan colocados umbrales de madera en el mismo adobón de la pared que separa el corredor de la pieza. Lo interesante de este trabajo es que todo el mundo aprende a construir la casa, a manejar el material y las herramientas.

En los corredores se colocan los pilares sobre piedras bases; en la parte superior de éstas se hacen las zapatas (espigas) para colocar las soleras y solerillas, madera horizontal que resiste la cubierta; en la cubierta van las tijeras que descansan sobre otras soleras. De pared a pared ponen las vigas para amarrar la casa. En el corredor se ponen tirantes para asegurar la cubierta. En la parte superior de las tijeras va un palo que sostiene la cumbra. Sobre las mismas tijeras van las costaneras horizontales. Finalmente viene el recubrimiento de la casa, que puede ser de carrizo continuado, sobre lo cual van las tejas.



La madera para las construcciones la traen de Intag, los carrizos de Monjas y la teja de Santa Rosa.

La construcción de la cubierta y la colocación de las tejas es la actividad más movida y bulliciosa.

Al finalizar la cubierta hay una costumbre especial. Se invitan dos o más personas, allegadas al dueño, y éstas a su vez invitan a otros. Todos los invitados llevan sus "medianos" consistentes en cuyes, papas, pan, plátanos. Esto las mujeres. Los hombres llevan su botella de aguardiente. Los invitados se reúnen en una casa, formando una pequeña procesión. Las mujeres son las que encabezan, luego vienen los hombres y al último viene la banda de músicos esparciendo la alegría entre los concurrentes.

Lo más llamativo de esto es que todos van bailando durante el camino. Unas pocas cuadras antes de la llegada, el gobernador detiene la comitiva para revisar si está todo en orden. Realizado el chequeo, ordena continuar hasta llegar a la casa.

Allí todos los invitados dejan los regalos que han traído, dejando para el último la teja decorada con papel de colores, para ser colocada.

Entre tanto el dueño de la casa ha hecho preparar para sus invitados un almuerzo con abundante chicha, generalmente de jora. Si no se ha terminado de colocar las tejas, todos los invitados ayudan para que se termine pronto y así dar comienzo al baile, al son de unos músicos animados por la chicha y el detonar de los petardos, como quien anuncia un triunfo más en la vida cotidiana. Todos se abrazan y felicitan al dueño. X

En la cubierta de la casa acostumbran poner figuras que representan la ganadería (toros, jinetes, ovejas, un hombre). Están hechas de barro y las llaman "grasejos". Las compra el mismo dueño a los indios de Pesisillo. En el interior de la casa hacen unas cavidades muy bien adornadas en forma de ventanas, con el objeto de guardar ciertas cosas.

UTENSILIOS

La cocina, que se llama tullpa, está hecha de barro y a veces ponen



tres piedras. Para la cocina tienen calderas de aluminio, ollas de barro, tiestos de barro para tostar el maíz; platos de barro, cucharas de madera, baldes, canastos, piedra de moler, cedazo, tazas, pilches, aventadores de tatora, maltas y pondos. Esto lo consiguen en forma de trueque o en el mercado.

Hay además bancos de madera y mesas hechas por ellos mismos; costales hechos por los mestizos de Natabuela, canastas y petacas de carrizo o de suro para guardar la ropa.

DORMITORIO,

Las camas son de madera. Algunos usan un cuero o una estera.

VESTIMENTA

En las comunidades indígenas de Imbabura existe una vestimenta común en lo referente a prendas; pero al mismo tiempo podemos notar ciertas diferencias de carácter secundario que tipifican al grupo: el tamaño y la forma del sombrero, el color de los ponchos, el ancho de los calzoncillos, el color, los adornos de las hualcas, la forma de usar las fachalinas, las camisas de algodón y de lana (tupullinas), los rebazos y anacos en variados colores. La mayoría de estas prendas son compradas en el mercado, a excepción de pocas personas que fabrican sus vestidos para los días de trabajo. La camisa es sin mangas e igual de ancha de arriba hasta abajo en los hombres, mientras que el vestido femenino es la camisa con dibujos bordados de diferentes colores. Las joyas más usadas son los collares y los brazaletes.

El arraigo en el tradicionalismo hace que la mujer permanezca con su propia indumentaria, mientras que el hombre se deja llevar por la costumbre de los mestizos.

El color negro en la comunidad de los Natabuela lo utiliza sólo el gobernador. Los demás utilizan colores rojos o combinados. El vestido del indígena no es muy complicado. La vestimenta del hombre está formada por un calzón de liencillo, camisa o cushma bastante ancha, dos



Campeſino con su t pica cushma

ponchos o tres, según la condición económica, uno para el diario y el otro para días de fiesta. El sombrero es muy típico en esta comunidad. Antes lo hacían por Peguche, en la actualidad hay sólo una persona que se dedica a esta labor y vive en San Juan Calle, a un lado de Ibarra.

Entre los jóvenes el sombrero tradicional ha desaparecido: lo reemplazan con uno de paño. Algunos indígenas conservan los sombreros típicos como reliquias y los usan en ocasiones especiales. En tiempos pasados se usaba también un sombrero color ladrillo, con la misma forma del blanco, pero mucho más duro y consistente: servía, a manera de casco, para defenderse de las pedradas, durante las peleas.

La mujer sobre la cabeza lleva una tela de lana que se llama **melafacha**. Usa un anaco de color negro o azul, una camisa larga de lienzo o dacrón, bordada en el pecho y en las mangas. Encima de todo van ceñidas con una faja bordada, de diferentes colores.

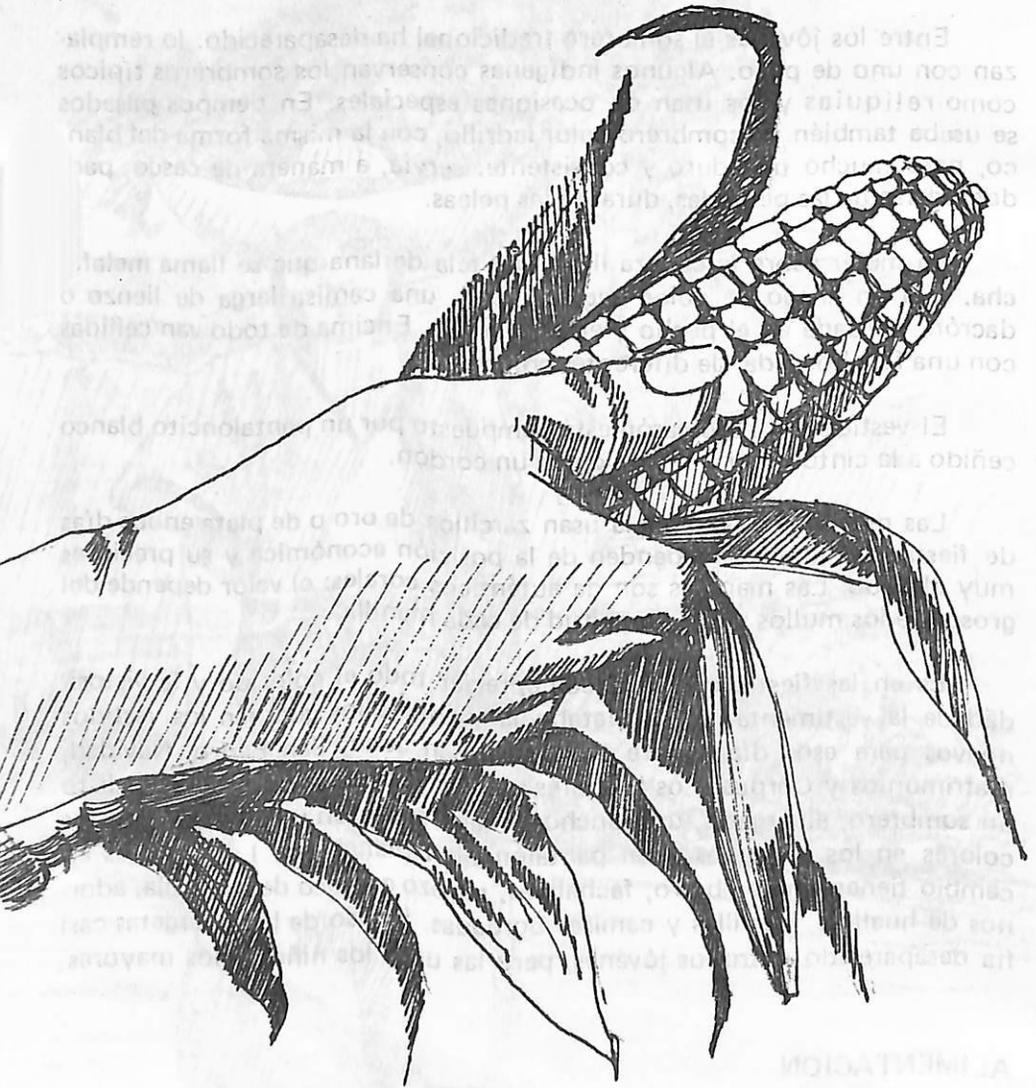
El vestido del niño varón está compuesto por un pantaloncito blanco ceñido a la cintura por una faja o por un cordón.

Las mujeres de Natabuela usan zarcillos de oro o de plata en los días de fiesta. Las hualcas dependen de la posición económica y su precio es muy elevado. Las manillas son de auténticos corales; el valor depende del grosor de los mullos y de la longitud de cada manilla.

Es en las fiestas que se puede apreciar todo el colorido y la vistosidad de la vestimenta de los Natabuela ya que ellos guardan los vestidos nuevos para esos días, sobre todo para San Juan, San Pedro, Navidad, matrimonios y Corpus. Los hombres para estas fiestas tienen siempre listo un sombrero, alpargatas, un poncho de lana roja, con una franja de varios colores en los extremos, y el pantalón bien planchado. Las mujeres en cambio tienen un sombrero, fachalinas, rebozo o anaco de bayetilla; adornos de hualcas, manillas y camisas bordadas. El uso de las alpargatas casi ha desaparecido entre los jóvenes, pero las usan los niños y los mayores.

ALIMENTACION

Se alimentan generalmente de granos que ellos mismos cultivan. Para el desayuno toman aguas de hierbas con pan hecho en casa.



Los productos más comunes son estos: el maíz (planta sagrada que tiene predominio sobre las demás, ya que nunca en su mesa puede faltar el tostado), las papas, las arvejas, la cebada, el trigo, las habas, el fréjol. Cultivan también unas pocas hortalizas: coles, cebolla, culantro, perejil, lechuga, remolacha.

Los alimentos de origen animal son los siguientes: gallinas y huevos especialmente en las fiestas, leche en pequeña cantidad, cuyes, carne del ganado vacuno; sobre todo en el domingo de Pascua comen ganado porcino.

El maíz constituye la base de la alimentación de los Natabuela y de las comunidades indígenas de Imbabura.

Existen algunas variedades de maíz. El blanco, usado como mote en los días de fiesta para dar de comer a los invitados y músicos. En la temporada de choclos los campesinos acostumbran vender en la carretera los choclos cocinados o asados con queso. Venden también mote en los mercados de Ibarra y Atuntaqui.

El maíz amarillo es usado para la fabricación de la chicha de jora. El proceso de elaboración es el que sigue. Escogen el maíz delgado y lo ponen en un lugar apropiado para la germinación, cubriéndolo con hojas de achira y cada día lo mojan. Este proceso dura seis días, al cabo de los cuales el maíz tiene muchas raíces. Luego lo ponen a secar al sol, para que se endulce, y lo muelen para después cocinarlo con una gran cantidad de agua. Cuando ha hervido se saca y una vez frío se coloca en los pundos, dejándole por unos ocho días para que fermente. El afrecho que ha quedado después de moler y exprimir la jora se utiliza para hacer guarapo.

El maíz colorado es utilizado para la preparación de la colada morada.

TENENCIA DE LA TIERRA

La mayoría son partidarios, con excepción de algunas familias que se dedican a otros trabajos como sería tejer o tallar madera.

El partidario recibe del dueño del terreno la semilla y el agua para



el riego. De su parte pone el trabajo, la preparación del terreno, la siembra y la cosecha.

El partidario tiene que cuidar la sementera, inclusive durmiendo en ella, en una choza de paja improvisada.

La mayoría de los propietarios de las tierras son mestizos de Natabuela o de la ciudad. Todos estos explotan inmisericordemente al indígena.

Los indígenas Natabuela para realizar sus siembras tienen días especiales que dividen en adelantados y atrasados. Los adelantados son sembrados en la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, hasta la fiesta de San Francisco y suelen estar en choclo justamente en los días de semana Santa siendo empleados para la clásica fanesca. Los atrasados son cosechados por el mes de julio y principios de agosto.

El trigo es sembrado a mediados del mes de enero y su cosecha se extiende hasta la fiesta de San Luis. La trilla se hace con el pisoteo de caballos y burros.

La cebada se siembra generalmente después de la cosecha del maíz y es utilizada en forma de *mashca* o harina o en el popular arroz de cebada.

La arveja es cultivada en la serranía. Los indígenas de Natabuela realizan la siembra de esta leguminosa por el mes de mayo con el fin de evitar la lancha ya que las lluvias son menores. No es sacada al mercado: se la emplea en la casa.

Las papas se siembran en San Juan, cuando han disminuido las lluvias.

Algunos de estos productos se siembran acompañados por otros y junto a ellos crecen productos silvestres como el zambo y el zapallo.

PREPARACION DEL TERRENO

Primero se rompe el suelo con un par de bueyes que arrastran un arado. Este se compone de una charina con la cual se maneja, una reja



generalmente hecha de espino o cedro provista, en la parte inferior, de una pequeña rejita de hierro. El cruce consiste en hacer surcos pequeños para que la tierra quede bien suave. Para destrozarse los terrones se rastra. Esta actividad se hace con un aparato triangular de madera, sobre el cual colocan piedras para que tenga el peso suficiente y pueda romper con facilidad los terrones. Por último hay que guachar, es decir hacer los surcos, los definitivos. La distancia entre uno y otro es de unos 60 centímetros y hasta un metro, porque unos productos necesitan más tierras y otros menos. Para la siembra se hacen agujeros con palas o palundros, de madera. Luego de, por lo menos, un mes deshieren, para más tarde hacer el colme de tierra, con una reja ancha que ellos llaman cabeza.

HERRAMIENTAS

Estas son las más usadas: yugo, yugos caros (cabestros para amarrar el yugo), arado, cabeza, reja, charina, bichai-guatana (cabestros para amarrar la cabeza, la reja y charina), acial, puya (para estimular a los animales).

Entre las herramientas pequeñas podemos anotar: azadón, palas, rastra, palancón, orqueta, tipina (empleada para cosechar el maíz), hoz.

Los abonos empleados son de origen animal y vegetal (ceniza y restos de la cosecha anterior).

LA GANADERIA

En Natabuela la ganadería no es desarrollada debido a la escasez de terreno. Sólo tienen en las casas los animales que están en servicio como la yunta de bueyes y la vaca de leche, los demás son llevados a potreros de haciendas, donde pagan por cada una de las cabezas de ganado que tengan.

Los animales que se encuentran en casa los alimentan en verano con hojas secas que guardan en parvas y durante el invierno con la hoja verde de los choclos y el pastoreo en las calles.

Gobernador



El sitio de venta del ganado es la feria del Ejido de Ibarra, los días jueves de cada semana.

La cría de las gallinas depende del alimento disponible, así podemos apreciar que en los meses de siembra es menor la cantidad de gallinas, y que aumentan en verano o en tiempos de cosechas. La enfermedad más común de las gallinas es la fiebre conocida con el nombre de "mal" y el llamado güicho.

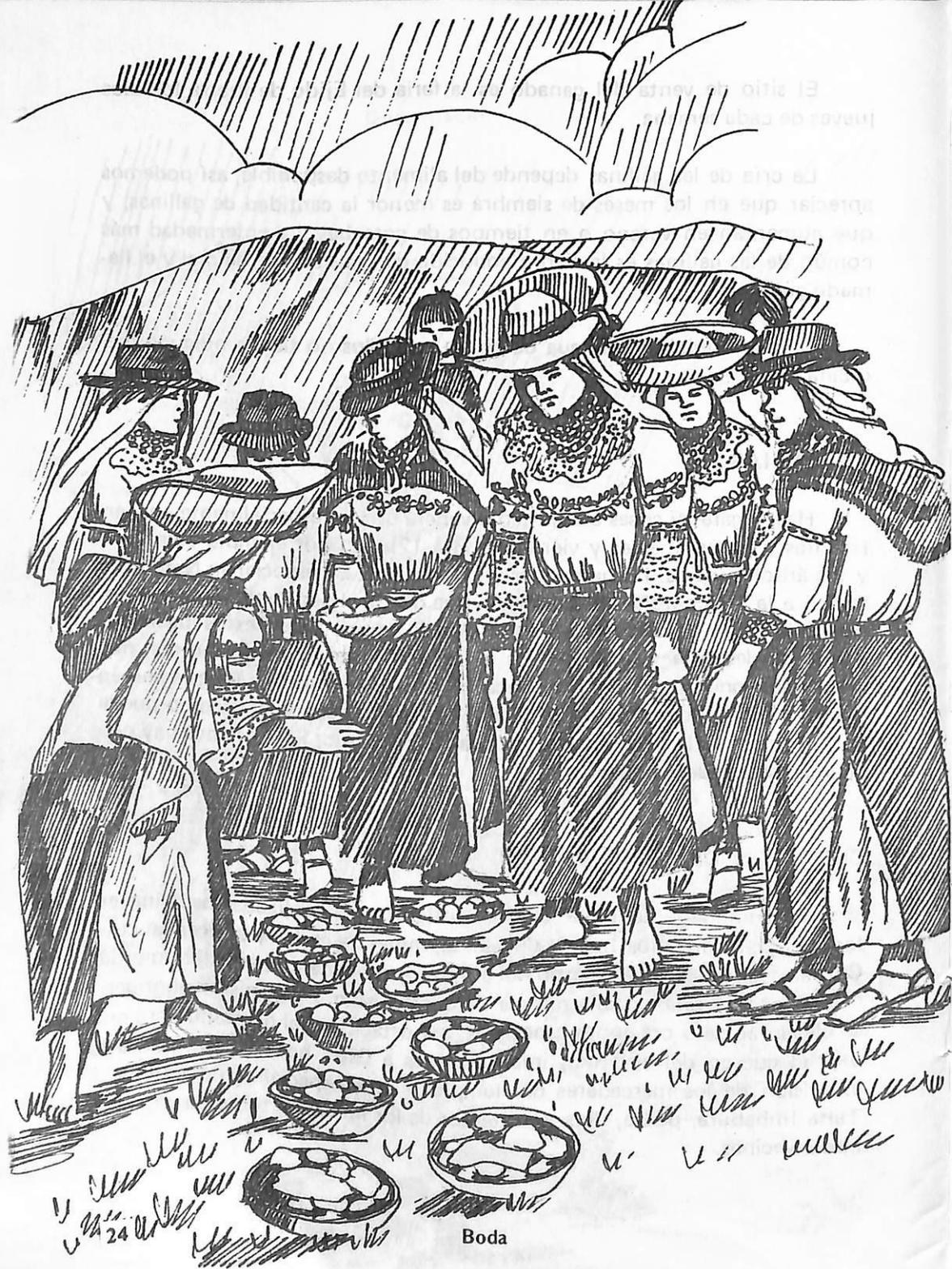
Curan el güicho con agua de ají ya que ellos no tienen ninguna medicina.

CREENCIAS

Hay lugares y cosas que la gente venera o teme especialmente en ciertos días y horas (martes y viernes de 6 a 12). Así por ejemplo el lechero y los árboles viejos, las quebradas y los caminos. En especial en Natabuela temen a la "Pachatola", antigua tola que queda al occidente de su territorio. Si la gente ha cometido la imprudencia de acercarse a estos lugares, el diablo se desquita y entonces les da el mal viento. El enfermo con mal viento se pone amarillo, tiene decaimiento y calentura, a veces también diarrea. Dicen que ninguna medicina administrada por el médico puede sanarlo, porque la enfermedad es obra del demonio. En este caso hay que acudir al curandero o brujo.

CURACION DEL MAL VIENTO

El curandero consigue tabaco, antigua y generalizada medicina en los pueblos americanos, huevos de gallina, ramas de chilca y a veces un cuy. Con estas cosas trata el cuerpo del enfermo, envolviéndolo en el humo del cigarrillo. Hay una extraña mezcla de cristianismo y paganismo aborigen: se elevan al cielo oraciones especiales, exhortaciones al demonio para que deje el cuerpo del enfermo, imploraciones a Dios, haciendo alusión a la expulsión de los mercaderes del templo y muy especialmente súplicas a Taita Imbabura, padre, dios y protector de los indios de todas las regiones circunvecinas.



Boda

Después de esta ceremonia todos los implementos que fueron usados son echados al fuego, menos el cuy, que viene abierto, o se mata simplemente para luego enterrarlo.

Dice la gente que, la mayoría de las veces, el enfermo sana rápidamente; cabe anotar que la causa para que el enfermo cogido por el mal viento sane, es la intensa fe que el indio tiene en estas curaciones. La devoción, respeto y amor por Taita Imbabura es algo admirable. El cerro, con su viejo sombrero de rocas, es el eterno vigía de sus campos. Natabuela está situada en sus faldas: de allí el amor y la gratitud hacia el padre, el buen Imbabura.

Las oraciones también hacen alusión a otros cerros como el Cotacachi, nevado, lejano y eterno... pero no con tanto respeto como a taita Imbabura. El Cotacachi es la "huarmi" porque es más bonito. Los dos se comunican por el suelo, hacen ruidos, y cuando están peleando (porque también se pelean, como "marido y mujer pes"), hay temblores, y si taita Imbabura está enojado, hay terremotos o no llueve por mucho tiempo.

La cruz cristiana tiene para ellos efectos mágicos: les sirve como pararrayos como también para las acometidas del demonio.

Acostumbran pintar dos o tres cruces con cal en las paredes de las casas, generalmente en la parte posterior, porque de esta manera impiden que el huracán venga a llevarse las cosas, porque en el centro del huracán está el diablo. Es igual la creencia que obliga a los indios a poner pequeñas cruces de madera sobre las parvas para que el diablo no se lleve la hoja que es del ganado. Así mismo, sobre las puertas de entrada a sus casas, puertas abiertas en la pared, los indígenas siembran pencas de sábila, tigreñillo o yuyanguilla, para que impidan que la brujería, el demonio o la mala suerte entren en casa.

El huamizi, hierba que sirve también para curar los nervios, se siembra en la pared cercana a su casa. Según el relato de una viejecita del lugar, un hombre enloqueció por "sacar plata de Pachaloma". Los familiares preocupados por la suerte del iluso que quiso enriquecerse sin trabajar, fueron donde el curandero y este mandó traer agua bendita de siete igle-



sias, zahumerio, laurel bendito, usado el Domingo de Ramos y abono de runa llama. Hizo sus oraciones con todos estos implementos para librar al enfermo del antimonio, que produce el diablo, pero el demonio estaba más fuerte y el enfermo sanó pero no completamente. Se quedó un poco loco y con la espalda verde.

Manuel Montalvo cuenta que presencié la curación en una joven que no podía conseguir un buen novio. El brujo la hizo desnudar, le roció trago soplándolo; lo mismo hizo con humo de tabaco, también le hizo frotaciones con claveles rojos mientras invocaba a taita Imbabura y a los cerros del lugar.

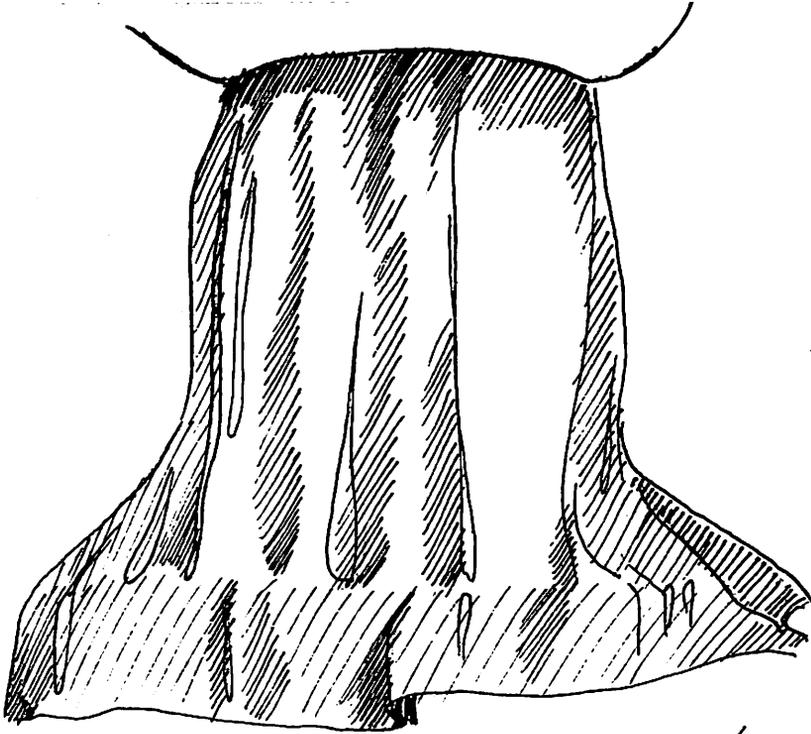
En la mentalidad indígena y en sus creencias el color rojo es símbolo de la buena suerte.

Las personas que ejercen la medicina natural en Natabuela son dos o tres, de edad bastante avanzada. Hay casos en los cuales el enfermo está realmente mal y han fallado todas las intervenciones, tanto de médicos de la ciudad, como de brujos de Ilumán. Entonces es llevado a Santo Domingo de los Colorados donde Calazacón o donde algún Colorado porque "ellos ca, le atinan a la primera". Y muchos de los enfermos han logrado rápido restablecimiento, otros han mejorado, pero a veces "el diablo es más fuerte, pes".

Si alguien ha recibido heridas, se pone en la herida sal en grano, aguardiente o, a veces, ají. Las hinchazones son curadas por el "diablo fuerte" o lengua de vaca. Para este efecto, la desmenuzan en la mano, la mezclan con mentola o manteca para luego aplicarla en la parte afectada, lográndose rápidas y efectivas curaciones. Existen otras plantas medicinales muy abundantes pero nombraremos las más conocidas como orégano, manzanilla, toronjil, tipo, etc.

Es necesario anotar que los Natabuela son tal vez los indígenas más limpios y aseados del país.

Acostumbran bañarse con regularidad en la acequias que riegan sus tierras, generalmente muy de mañana.



Paño que usan debajo del sombrero

Pañuelo que utilizan
cuando no usan paño.
Generalmente es de seda.



ALFABETIZACION

El 20 por ciento de la población aborigen de Natabuela, especialmente la gente mayor, está al margen del beneficio de las letras. En los últimos años el Gobierno se ha preocupado mucho por la educación de estas personas, dándoles oportunidad mediante cursos de alfabetización. Inclusive los estudiantes de nivel medio dictan estos cursos como un requisito para obtener el título de Bachiller. También existe una comunidad de religiosas que se ha preocupado mucho por este aspecto.

En Natabuela se han creado algunas escuelas dando cabida a mestizos y a indios, pero la enseñanza está casi totalmente dedicada a los primeros.

EXPRESIONES CULTURALES Y ARTISTICAS

ARTESANIA.

La comunidad de Natabuela tiene magníficas expresiones artísticas, traduciéndose éstas en los maravillosos bordados de los vestidos tanto varoniles como de las mujeres y la variedad y belleza de combinación de colores.

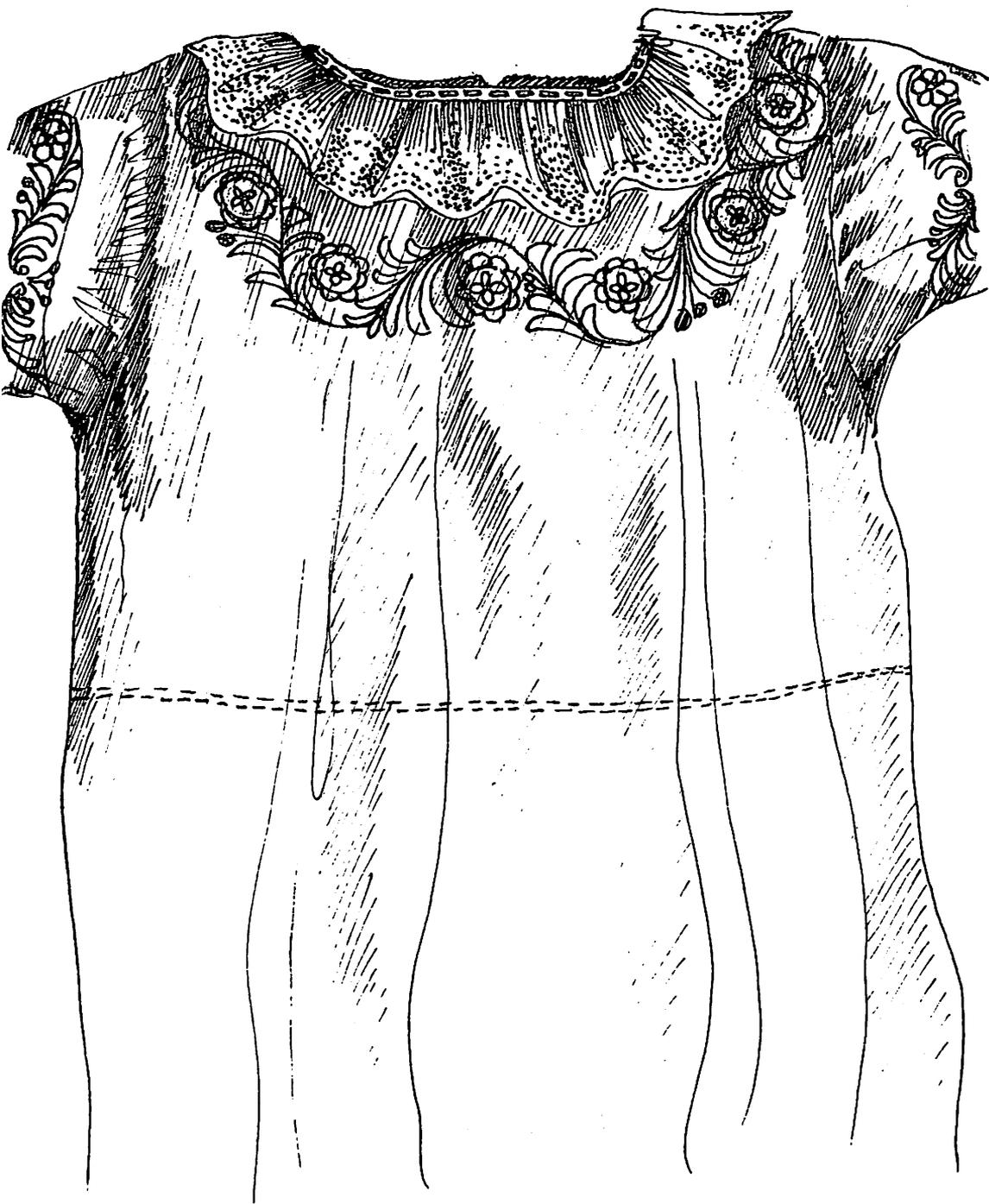
Actualmente hay pocas personas que bordan a mano, ya que la mayoría de las mujeres mandan a bordar a máquina en el pueblo, con las mujeres mestizas, que hacen siempre este trabajo.

Arte hay también en los tallados de madera que hacen por encargo de maestros de San Antonio de Ibarra. Los marcos tallados son preciosos y las esculturas son casi perfectas antes del acabado que dará el maestro.

Hay la creación artística también en las figuras y combinación de colores que ponen algunos campesinos tejedores al elaborar sus chales de lana.

MUSICA

Hasta hace pocos años tocaban el arpa, la flauta, el bombo, el bando-



ALFABETIZACION

El 20 por ciento de la población aborigen de Natabuela, especialmente la gente mayor, está al margen del beneficio de las letras. En los últimos años el Gobierno se ha preocupado mucho por la educación de estas personas, dándoles oportunidad mediante cursos de alfabetización. Inclusive los estudiantes de nivel medio dictan estos cursos como un requisito para obtener el título de Bachiller. También existe una comunidad de religiosas que se ha preocupado mucho por este aspecto.

En Natabuela se han creado algunas escuelas dando cabida a mestizos y a indios, pero la enseñanza está casi totalmente dedicada a los primeros.

EXPRESIONES CULTURALES Y ARTISTICAS

ARTESANIA.

La comunidad de Natabuela tiene magníficas expresiones artísticas, traduciéndose éstas en los maravillosos bordados de los vestidos tanto varoniles como de las mujeres y la variedad y belleza de combinación de colores.

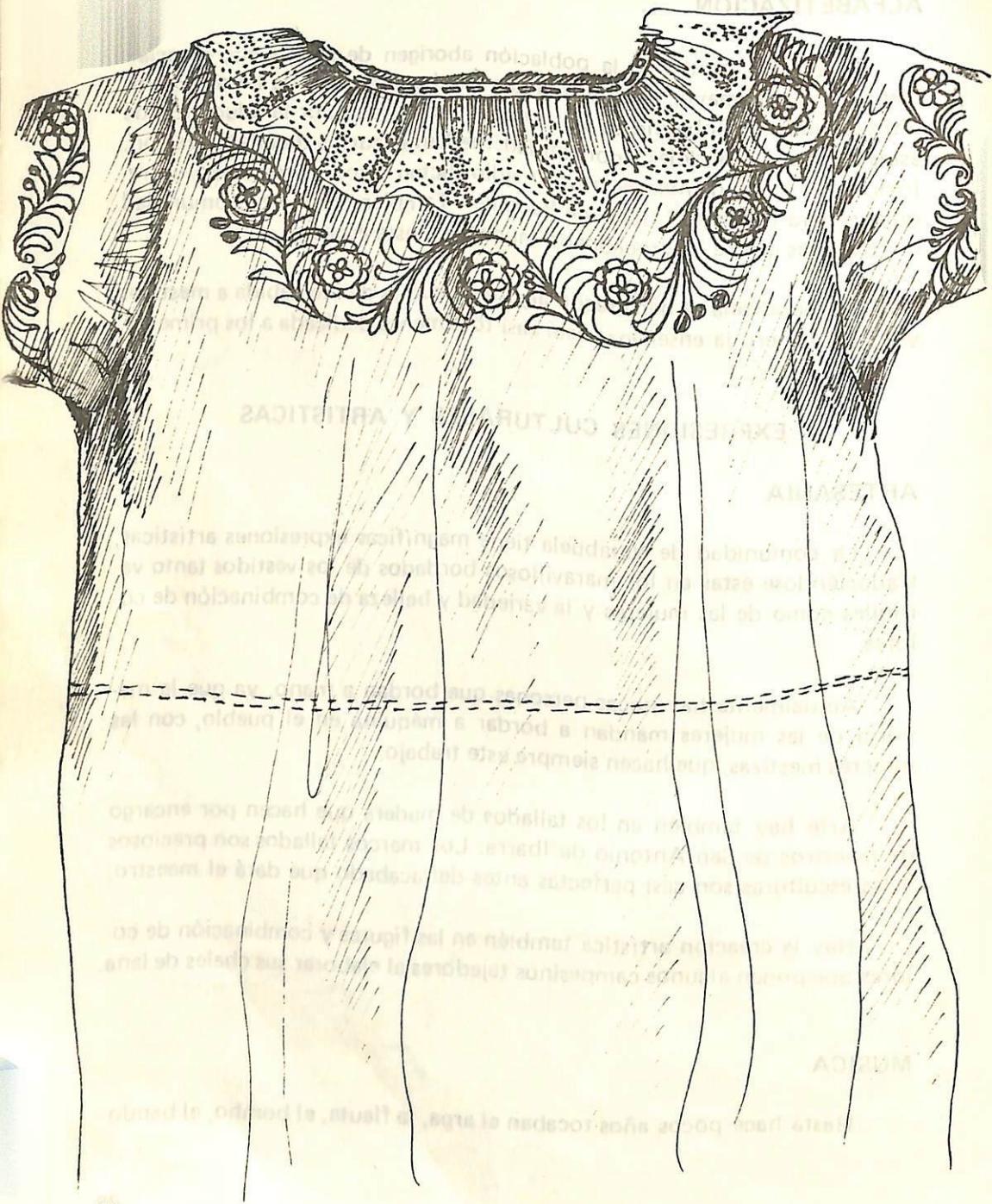
Actualmente hay pocas personas que bordan a mano, ya que la mayoría de las mujeres mandan a bordar a máquina en el pueblo, con las mujeres mestizas, que hacen siempre este trabajo.

Arte hay también en los tallados de madera que hacen por encargo de maestros de San Antonio de Ibarra. Los marcos tallados son preciosos y las esculturas son casi perfectas antes del acabado que dará el maestro.

Hay la creación artística también en las figuras y combinación de colores que ponen algunos campesinos tejedores al elaborar sus chales de lana.

MUSICA

Hasta hace pocos años tocaban el arpa, la flauta, el bombo, el bando-



lín. Todavía queda un viejo y encorvado nativo que toca el violín con sus manos callosas. También existían pingullos, cañas de carrizo que en un extremo tienen una lengüeta y el otro extremo es hueco, con dos o tres agujeros a lo largo. También habían flautas del mismo material que el pingullo pero de diferente manufactura: el tubo está cerrado en un extremo y junto a este hay un orificio redondo, por donde se sopla de manera indirecta, luego hay seis agujeritos para los dedos. Este instrumento tan común, lo tienen en casi todas las familias.

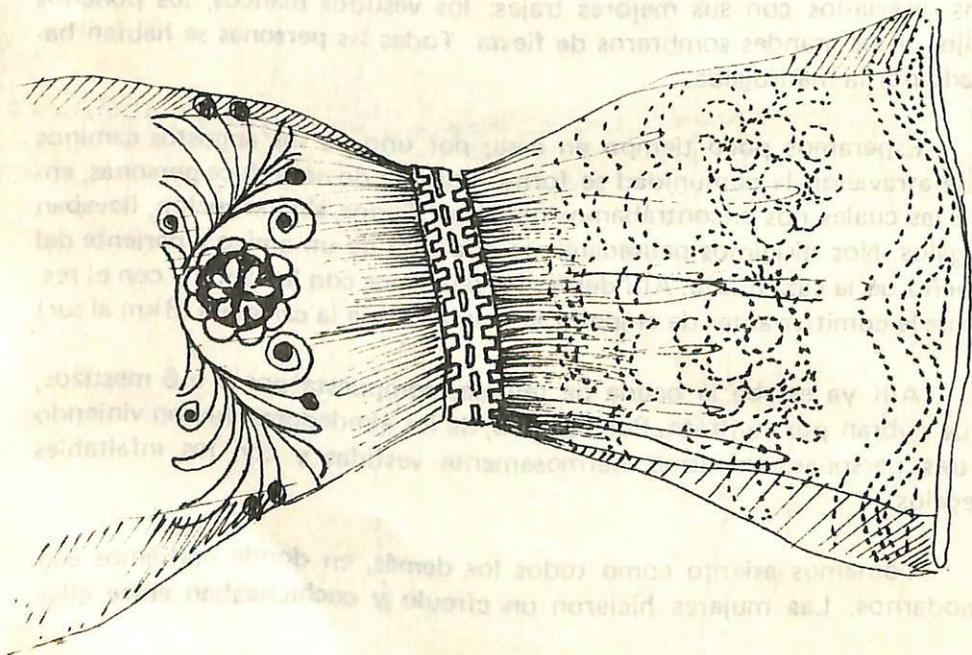
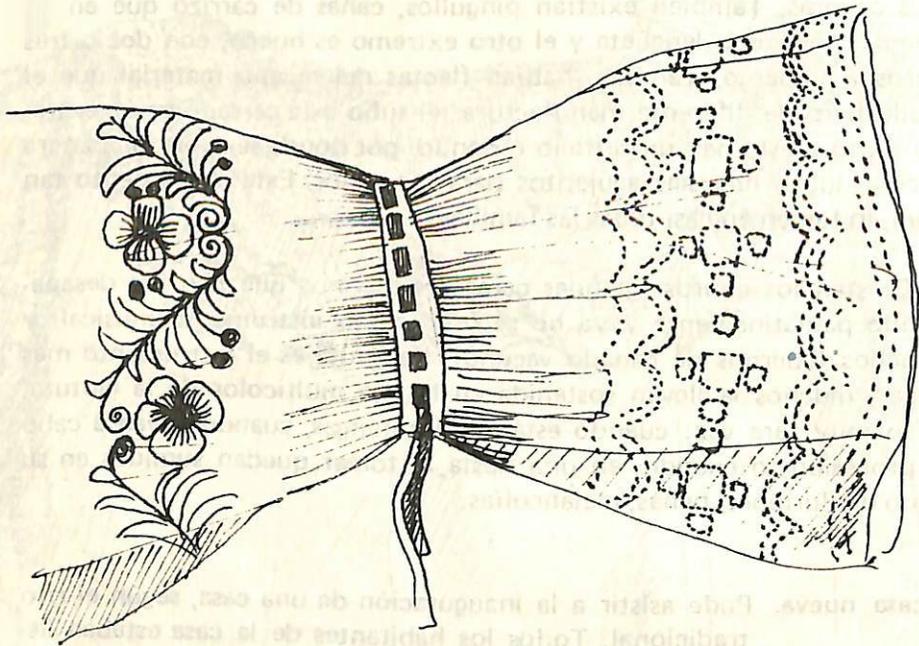
Existen los churos (grandes caracoles marinos que han ido desapareciendo paulatinamente y ya no se usan como instrumento musical) y los cachos (cuernos de ganado vacuno). La flauta es el instrumento más popular; muchos la llevan sostenida en la faja multicolor de la cintura. Cantan muy rara vez: cuando están en las mingas, cuando llevan a cabo una procesión, o cuando, en una fiesta, al tomar, quedan sumidos en su mundo de ilusiones, penas, melancolías.

La casa nueva. Pude asistir a la inauguración de una casa, según el rito tradicional. Todos los habitantes de la casa estaban listos, ataviados con sus mejores trajes: los vestidos blancos, los ponchos rojos y los grandes sombreros de fiesta. Todas las personas se habían bañado por la madrugada.

Esperamos poco tiempo en casa; por uno de los angostos caminos que atraviesan la comunidad se formó una fila de unas doce personas, entre las cuales nos encontrábamos nosotros. Todos, sin excepción, llevaban regalos. Nos dirigimos pausadamente a la casa de un amigo y pariente del dueño de la casa nueva. Allí debíamos reunirnos con la banda y con el resto de la comitiva antes de empezar la marcha hacia la carretera (3 km al sur).

Allí ya estaba la banda de música, compuesta por 5 ó 6 mestizos, que cobran por contrato. Poco a poco, de los alrededores, fueron viniendo otras personas, asimismo hermosamente vestidas y con los infaltables regalos.

Tomamos asiento como todos los demás, en donde podíamos acomodarnos. Las mujeres hicieron un círculo y cuchicheaban entre ellas,



lín. Todavía queda un viejo y encorvado nativo que toca el violín con sus manos callosas. También existían pingullos, cañas de carrizo que en un extremo tienen una lengüeta y el otro extremo es hueco, con dos o tres agujeros a lo largo. También habían flautas del mismo material que el pingullo pero de diferente manufactura: el tubo está cerrado en un extremo y junto a este hay un orificio redondo, por donde se sopla de manera indirecta, luego hay seis agujeritos para los dedos. Este instrumento tan común, lo tienen en casi todas las familias.

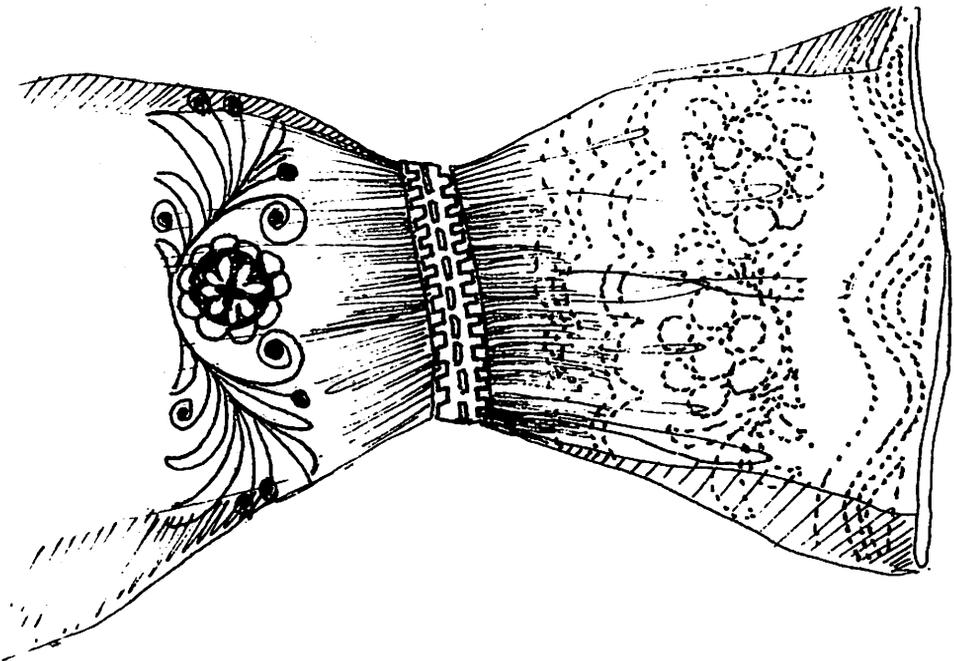
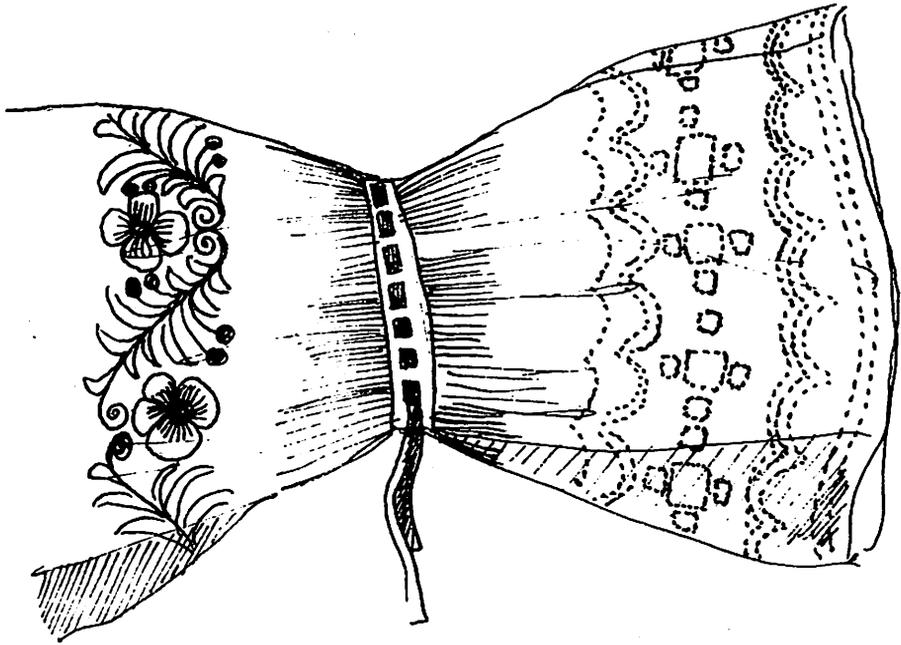
Existen los churos (grandes caracoles marinos que han ido desapareciendo paulatinamente y ya no se usan como instrumento musical) y los cachos (cuernos de ganado vacuno). La flauta es el instrumento más popular; muchos la llevan sostenida en la faja multicolor de la cintura. Cantan muy rara vez: cuando están en las mingas, cuando llevan a cabo una procesión, o cuando, en una fiesta, al tomar, quedan sumidos en su mundo de ilusiones, penas, melancolías.

La casa nueva. Pude asistir a la inauguración de una casa, según el rito tradicional. Todos los habitantes de la casa estaban listos, ataviados con sus mejores trajes: los vestidos blancos, los ponchos rojos y los grandes sombreros de fiesta. Todas las personas se habían bañado por la madrugada.

Esperamos poco tiempo en casa; por uno de los angostos caminos que atraviesan la comunidad se formó una fila de unas doce personas, entre las cuales nos encontrábamos nosotros. Todos, sin excepción, llevaban regalos. Nos dirigimos pausadamente a la casa de un amigo y pariente del dueño de la casa nueva. Allí debíamos reunirnos con la banda y con el resto de la comitiva antes de empezar la marcha hacia la carretera (3 km al sur).

Allí ya estaba la banda de música, compuesta por 5 ó 6 mestizos, que cobran por contrato. Poco a poco, de los alrededores, fueron viniendo otras personas, asimismo hermosamente vestidas y con los infaltables regalos.

Tomamos asiento como todos los demás, en donde podíamos acomodarnos. Las mujeres hicieron un círculo y cuchicheaban entre ellas,



sonriendo continuamente. Algunas nos miraban con recelo y pensábamos que nosotros éramos el motivo de su conversación.

Alguien repartió aguardiente o chicha entre todos los asistentes. De un mismo pilche tomaban varios invitados.

El dueño de la casa nos invitó a pasar al único cuarto. Una mujer gorda y sonriente nos extendió dos rebosantes platos de sopa. Los platos eran de barro y las cucharas —por tratarse de nosotros— de hierro. La sopa era un delicioso locro.

Luego, en los mismos platos, nos pasaron enormes papas doradas, con una gran presa de cuy y arroz.

“Perdonarán no más pes, la pobreza, pero ahora que han venido, tienen que acomodarse”, nos dijo la buena mujer, mientras nos extendió los platos.

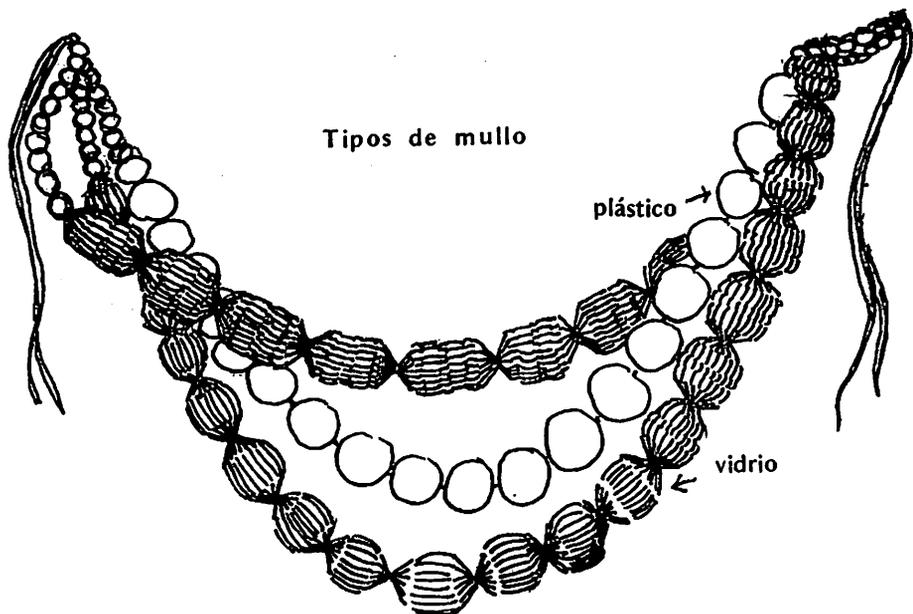
Afuera la banda entonaba alegres sanjuanitos. Ya se había repartido una considerable cantidad de chicha y de trago cuando el dueño de la casa, acercándose al círculo de las longas, escogió a la mujer más importante: la esposa de Segundo Suárez. Ella, insistía en que debía ser otra en “romper el baile”, pero ante los requerimientos del hombre y animada por su marido, salió a bailar, logrando la atención de todos los presentes.

Acto seguido, todos los indios más importantes siguieron el ejemplo. El baile consistía en movimientos rítmicos al compás de la música, en los que se notaba mayor alegría, a medida que la música aumentaba el volumen.

Los hombres daban saltitos alrededor de las mujeres, tomando un pañuelo con ambas manos y moviéndolo sobre la cabeza. Las mujeres se movían con menor intensidad y su mirada casi siempre estaba en el suelo. Ellas tenían las manos atrás o también en los pliegues de sus anacos, para hacerlos más anchos.

Poco después se formó la “bomba” —círculo de amistad y fraternidad secular—. Todos hacían el mismo paso. De vez en cuando alguien

Tipos de mullo



Anaco



gritaba: "¡Viva la casa nueva!" a lo que todos contestaban: ¡Viva!. La pieza musical se tornó mucho más larga que de costumbre. Después de dos o tres largas piezas, a una voz del dueño de casa, todos se pusieron en movimiento. Eran las dos de la tarde de un soleado domingo de septiembre.

Las mujeres hicieron una larga cola, con sus regalos: lavacaros repletas de papas doradas con cuyes asados, carne colorada (puca aicha), tortillas decoradas con figuras estilizadas de palomas, hombres y animales, plátanos de varias clases, naranjas, piñas y otras cosas.

De los hombres, unos llevaban una malta de chicha a la espalda, otros botellas de licor adornadas con un hilito de color, verde, morado, tomate o rojo, del cual colgaba la borla característica. Nosotros terceros, recibimos para llevar a la casa nueva, las "tejas compuestas" (A una común teja de barro le adornan con flores de papel en forma de dos arcos a los extremos y la recubren con papel brillante. Son infaltables los hilitos de colores con las borlas que cuelgan de ellos. Entre los arcos la teja lleva un "volador" y unos billetes colgados.

La larga fila inició su marcha.

Curiosos de todas edades salían a los bordes del camino a mirar. Los mayores a veces se acercaban a un familiar del dueño de la casa, para entregarle una botella, o una lavacara con regalos.

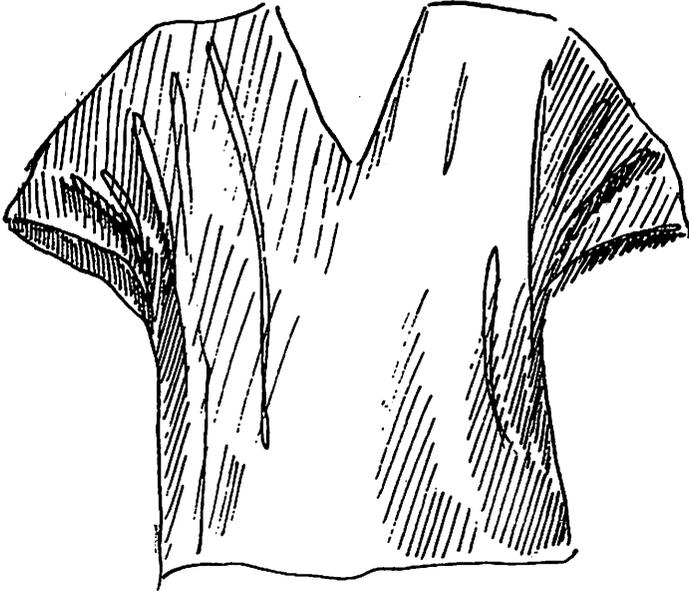
—"Siquiera estico, pes", y se excusaban por no poder acompañar al festejo.

Cuando el cortejo llegó a un cruce del camino lo suficientemente ancho, a la voz de un viejo se formaba la bomba y todos hacían rueda bailando cadenciosamente. El grupo gritaba alegre y giraba rítmicamente a un lado y a otro, hasta que el improvisado jefe ordenaba seguir adelante.

A dos o tres cuabras cerca de la casa del anfitrión se dio la voz de alto. Se contaron los regalos y se formaron dos hileras largas: las parejas llegaban a 25; y se inició la marcha de nuevo.

Al frente de la casa del homenajeado, el baile tomó gran ímpetu. La banda sonó con mayor fuerza y alegría.

Cushma



Los indios pisaban fuerte y rítmicamente en el duro suelo, hasta levantar una nubecilla de polvo; luego, poco a poco, se fueron acercando a la entrada de la casa y entraron en ella.

Cuando todos estábamos dentro de ella, el dueño de la casa abrazó a cada uno de los invitados de quienes recibía los regalos. Todos tomamos asiento en el espacio libre delante de la casa.

A los invitados que esperaban conversando muy animadamente se les servía chicha abundante.

Unos pocos hombres que aún seguían firmes en sus piernas se dirigieron al lugar donde se levanta la casa nueva, con el fin de ayudar a colocar las últimas filas de tejas en el tejado.

Allí, en la casa nueva, habían unos 20 hombres trabajando animadamente.

Nos contaron que es costumbre llevar a la casa nueva todos los regalos. Allí suelen ponerlos en el patio para luego invitar a todos los concurrentes a comer de ellos.

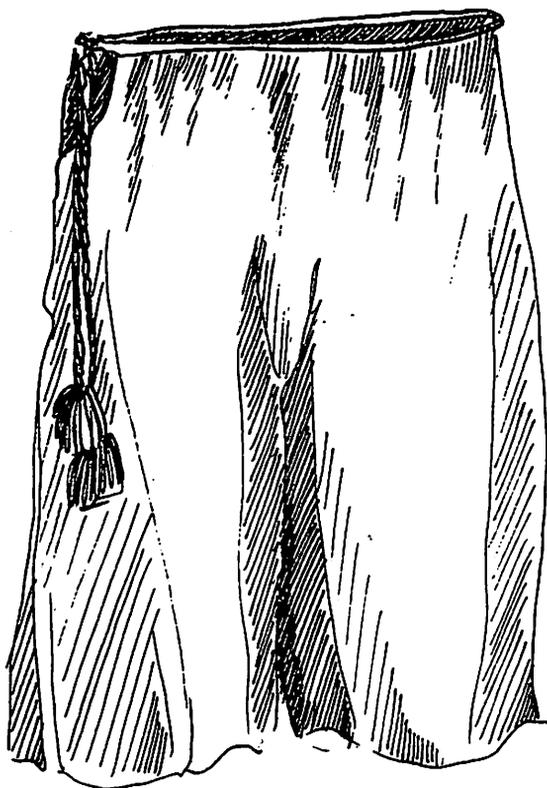
Se termina la fiesta cuando termine la chicha.

LA FIESTA DE SAN JUAN

En los anejos cercanos a Atuntaqui, la fiesta de San Juan es la más importante del año. Lo es aún hoy, pero antiguamente era más espléndida. Los doce meses restantes se pasaban preparando la fiesta. Había que reunir dinero suficiente para la chicha, las comidas y los vestidos. A veces, el dinero no alcanzaba a cubrir los gastos y entonces tocaba recurrir a la venta de algún terreno o algún borrego. El prestigio de un individuo depende del éxito de la fiesta: el dinero pasa a segundo plano.

Pero la fiesta no consistía sólo en tomar, bailar y comer. Era mucho más interesante. En ella se hacía gala de valor y de riqueza. La parte central de la fiesta de San Juan era la toma de la plaza del "coco", estratégico lugar cercano a Natabuela.

Pantalón



Los indios de varias comunas cercanas (el Coco, Cotabamba, Otavalo, la Tola), se preparaban con anticipación a la fiesta, alquilaban o compraban los vestidos necesarios, conseguían los instrumentos musicales o los músicos. El prestigio y el buen nombre de la parcialidad estaba en juego.

Cada una de las parcialidades tenía su jefe —el más valiente— que capitaneaba la cuadrilla, dirigía los momentos de la danza. A él todos obedecían casi ciegamente. Este marchaba siempre delante de los hombres de su parcialidad, con el "acial" (fuete, látigo consistente en una trenza de cabestro y un grueso palo), vestía indumentaria especial (zamarros de pelo largo, a veces zapatos o botas con grandes espuelas, de "rodaja grande").

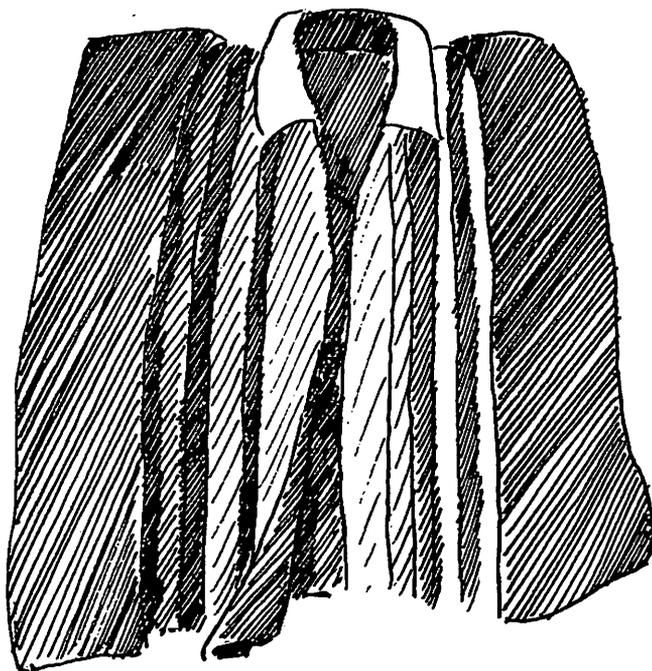
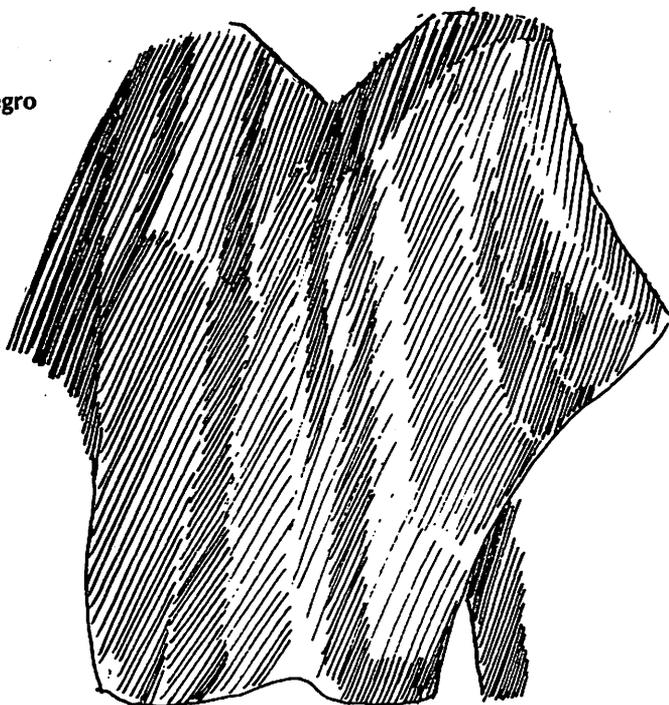
La cuadrilla estaba compuesta por más de 100 hombres, todos con ropas especiales. Llevaban caracoles enormes para llamar a la lucha y animar la contienda, cuernos de toros e instrumentos con los que se podía atacar a los enemigos.

Bailando al compás de su música, animados con gritos enormes del jefe, a los que respondía su cuadrilla, gritos de "viva" para su parcialidad y "abajo" para las otras, los "Natabuela" se acercaban a la plaza del Coco. Si ya había otro grupo en ese sitio, este grupo salía a defender su posición en las esquinas de la plaza y allí se armaba una verdadera batalla campal.

Las mujeres sacaban las piedras del empedrado de la calle, y las transportaban en sus anacos, para atacar a sus enemigos. Allí le mostraban su fuerza. Se hicieron acreedores de casi todas las victorias por la plaza del Coco, no sin entregar su cuota de sangre. Ha habido años en los que dos o tres indios han muerto en el fragor de esa lucha, que no era sino el recuerdo de viejas batallas.

Y así era toda la temporada de San Juan. Cada día, muy por la mañana, había que ganar la plaza, para defenderla todo el día, hasta que a la tarde el cansancio y el licor obligaban a dejarla. Cuenta el Dr. Martínez de la Vega que, una vez, ante la probabilidad de que se cometieran desmanes y la fiesta se convirtiera en la más fiera batalla, se formó con los

Poncho negro



Poncho multicolor

blancos de Atuntaqui un pequeño pelotón dispuesto a evitar el encuentro indígena. Los altaños controlaban a caballo todos los movimientos indígenas, pero estos, atacaron a los blancos por dos frentes, tanto que tuvieron que hacer algunos disparos y salir corriendo atropellando y pisando al grupo de indios que se oponía a su fuga.

El párroco que llegó en su caballo, estuvo a punto de dejar su vida en esa ocasión. Se hallaba todavía en el suelo, cuando un indio borracho alzaba una enorme piedra para dejársela caer en la cabeza. A tiempo acudieron dos hombres para socorrer al cura y librarle de la muerte. Esto dio motivo para pedir elementos de la policía de Ibarra y controlar de esta manera esas batallas sangrientas que, con motivo de las fiestas de San Juan se realizaban en las inmediaciones de Natabuela. No menos sangrientas eran las contiendas entre otros indios en las diferentes poblaciones de Imbabura, en las mismas fiestas de San Juan. Afortunadamente, estas costumbres se han perdido casi por completo, pero se han perdido con ellas, elementos valiosos del folclor imbabureño, como la música, los vestidos, las danzas.

ASPECTO RELIGIOSO

Varias de las informaciones que siguen se deben al ex-párroco de Natabuela, Dr. Neptalí Rocha.

Naturalmente, sucede en este campo lo que ya hemos anotado anteriormente; los indígenas han mezclado sus creencias antiquísimas con manifestaciones del cristianismo. Es una fusión, de la que ninguna cultura ha podido librarse.

Los Natabuela tienen un profundo respeto para las cosas sagradas (la cruz, las estampas, el agua bendita, etc.). Rezan oraciones que sus padres les han transmitido, pero tienen enorme respeto para taita Imbabura, a quien invocan para que "haga llover", para que se sane algún enfermo y para muchas otras cosas o favores. Así mismo, existe un temor enorme a las quebradas oscuras y a ciertos árboles.

Los brujos o curanderos hacen sus curaciones al mismo tiempo que dicen oraciones cristianas mezcladas con invocaciones a los cerros cercanos.



Niñas descansando

Sobre todas las casas, en las más altas filas de teja, acostumbran poner una, dos o tres cruces, para que el "diablo no traiga al huracán", o para que "Taita Diosito bendiga a la familia que vive dentro de la casa".

Al preguntar a los indios sobre el por qué de obrar bien y cumplir a cabalidad con las obligaciones y el deber, se escuchan respuestas como estas:

- Porque así es de ser.
- Porque Dios manda y hay que hacer caso.
- Porque no tengo tiempo de irme a confesarme.

Teodoro Manrique, un viejo que ostenta el título de Gobernador, nos cuenta que desde hace muchísimo tiempo ellos venían recibiendo las enseñanzas de la "Doctrina" en la hacienda "Anajo" y que allí aprendieron a ser "buenos cristianos". Ellos mismo se encargaban de castigar al ladrón, de aconsejar a los jóvenes, de poner orden en una familia donde había disgustos... No había todavía iglesia en Natabuela, ni siquiera había casas de blancos, pero en la hacienda en donde ellos trabajaban, se celebraban, a petición de los dueños, una o dos misas al año, a las que asistían casi todos los indios.

Los domingos, si podían, iban a oír misa en Atuntaqui. Se creó la parroquia de Natabuela en 1936.

A las misas de los domingos, acuden un 60 por ciento de los indios de Natabuela, mujeres en su mayoría. La participación en la misa es activa. Rezan el rosario antes de la misa, guiados por alguna india de edad o por alguna mujer mestiza del pueblo.

Cuando se inicia la misa, todos, hombres y mujeres, se ponen de pie y siguen las oraciones y atienden a las lecturas. Cuando se trata de cantar, cantan sin recelo.

Al momento de la Comunión, se acercan diez o doce indiecitas de todas las edades con las manos cruzadas en el pecho. De igual modo, 2 ó 3 niños.



Niños en Natabuela

En Natabuela la religión es una de las cosas más importantes de la vida y como tal, le dedican tiempo, trabajo y dinero.

Las fiestas más importantes son:

- San Pedro.
- San Juan.
- Corpus.
- La Virgen del Tránsito y las pequeñas fiestecitas que se hacen cuando alguien es devoto de algún santo y lo lleva a "dar misa".

El principal momento de las fiestas de San Pedro es la procesión que precede a la acostumbrada misa en el templo de Natabuela.

La procesión consiste en un largo desfile perfectamente ordenado que precede la imagen de San Pedro, llevada en andas alrededor del pueblo.

Siempre se nombran priostes que "pasan" la fiesta, es decir se hacen cargo de todos los gastos. Estos caminan detrás de la imagen del Santo, acompañando al sacerdote. Atrás camina la banda entonando alguna marcha buena para la ocasión, o acompañando el "rosario cantado".

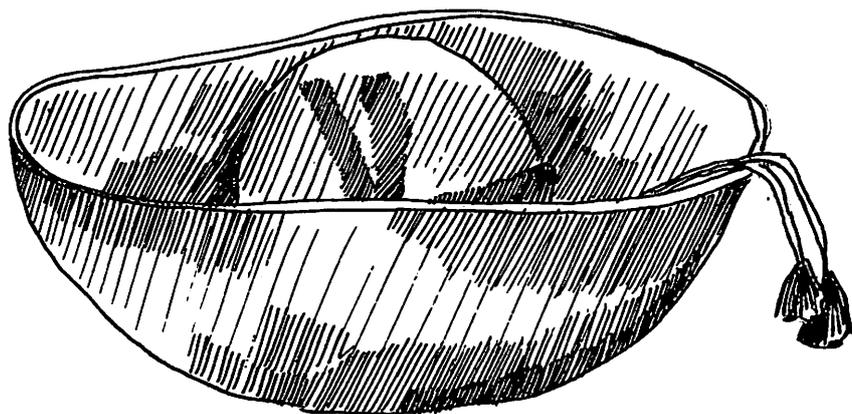
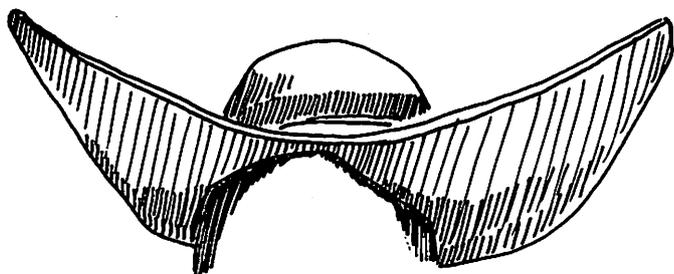
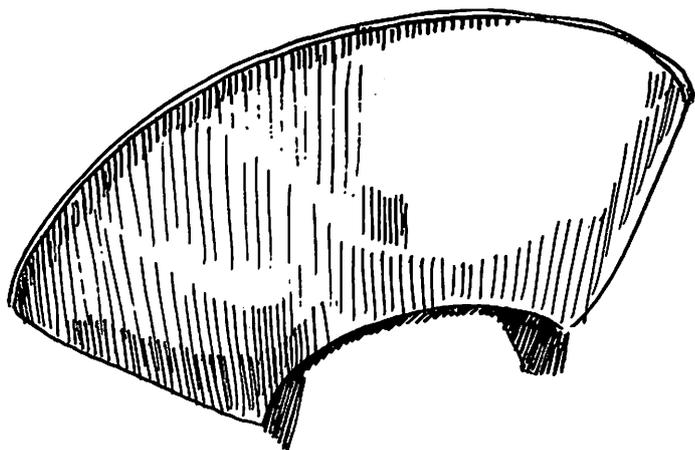
Los voladores, las camaretas y las sartas son infaltables.

El Santo es hermosamente ataviado y sobre sus espaldas lleva un gallo —elemento imprescindible— que recuerda el canto triple del gallo, cuando el apresamiento de Jesucristo.

El gallo es un presente para el párroco de la localidad. Así mismo es la "rama o castillo", armazón de carrizo en donde los indios han atado pan, plátanos y productos de la tierra, a la par que frutas. Este es otro obsequio para el párroco.

Son imprescindibles también las fogatas que los pobladores de Natabuela suelen hacer la víspera de San Pedro —costumbre generalizada en la Sierra—, con la particularidad de que los niños ni ninguna persona saltan sobre ella, como hacen en otros lugares, sino que bailan o saltan alrededor de las fogatas, se incan y gritan.

Sombrero de hombre más elevado que el de la mujer



**“San Pedro, San Pablo
abran las puertas del cielo
y cierren las del infierno
por el amor de Dios”**

Los niños gritan y corren alrededor, hasta que el fuego se apaga.

Después de la misa, el sacerdote recibe en su casa a todos los que acompañaron. Estos han llevado “medianos”, es decir lavacaras con mote, papas, cuyes asados, etc. Se tiende un mantel en el suelo y sobre él se colocan todos los alimentos.

Los invitados forman un ruedo alrededor del mantel y, sentándose en el suelo, o en una piedra, se sirven. Acto seguido, la banda toca un “tono” y empieza el baile que se prolonga hasta avanzadas horas de la noche. La fiesta se termina cuando se haya terminado la chicha de jora preparada para la ocasión. La luna y la noche acompañan al indio que regresa zigzagueando a su casa distante.

La fiesta de Corpus también tiene gran importancia en Natabuela. Los ritmos casi son iguales, con la particularidad de que la procesión es más larga. De vez en cuando se levantan altares sostenidos por un armazón de carrizo y adornados con telas, flores y “catulos”.

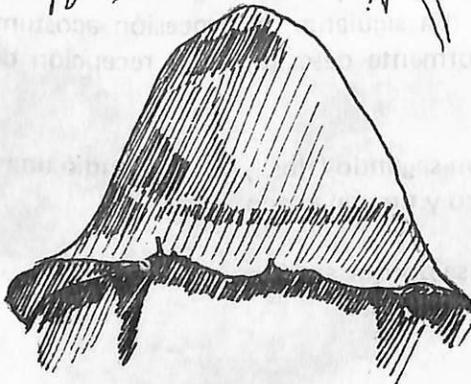
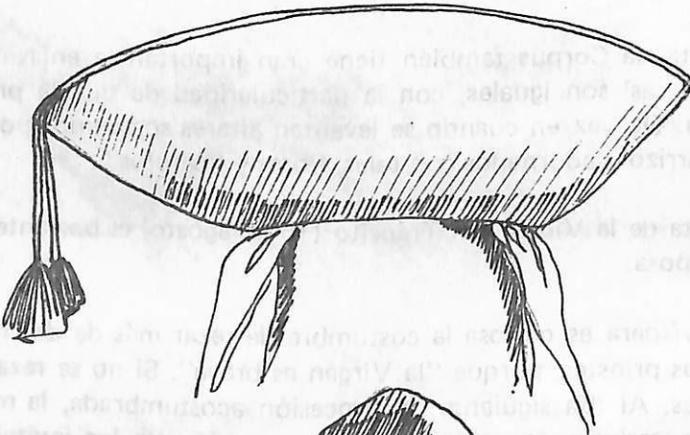
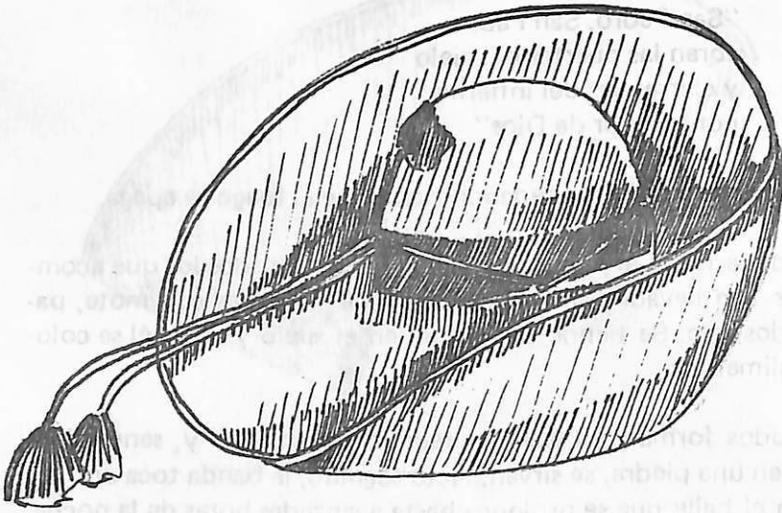
La fiesta de la Virgen del Tránsito (15 de agosto) es bastante importante y pomposa.

En la víspera es curiosa la costumbre de rezar más de dos horas en la casa de los sacerdotes, porque “la Virgen es brava”. Si no se reza manda los temblores. Al día siguiente, la procesión acostumbrada, la misa y la ceremonia, anteriormente descrita, de la recepción de los invitados y la comida.

“El cura es un segundo Dios”, nos respondió una indiecita joven, que se vestía con centro y no con anaco.

- “Vamos a misa porque sí.
- “Porque es de ir, pes.

Sombreros de mujer.



- “Porque así nos enseñamos”.
- Dios es uno que está arriba (muestra el cielo).
- Es el Taitico de todos.
- ¿Quién tan será Dios? yo, ca, no le conozco, sólo he oído no más.

Son respuestas que denotan su mentalidad.

ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD

En la provincia de Imbabura, las comunidades indígenas se diferencian por muchos detalles como, los colores del poncho, de las fachalinas, del sombrero, etc. De igual modo se diferencian por las actividades a la que se dedican. Notemos, por ejemplo, que los indios de Zuleta usan alpargatas de caucho, confeccionadas con material de llanta, usan dos o más ponchos, nunca les falta la bufanda blanca o de colores subidos, y sobre su sombrero de paño, tienen una funda impermeable. Ellos, desde hace tiempo, acostumbran cortarse el “guango” o trenza. Las mujeres de Zuleta difieren por sus enormes polleras o centros. Usan dos o tres, de modo que llevan a cuestras como seis varas de polleras. Los indios de Quinchuquí (comunidad otavaleña) se caracterizan por ser “pesadores” de cerdos. Los de Punyaro tejen el suro y los de Peguche tejen casimires.

Rubio Orbe, en su libro “Punyaro” nos dice que posiblemente estas divisiones nazcan de épocas muy remotas, restos quizá de ayllus o tribus primitivas, reforzadas con costumbres españolas, especialmente de carácter religioso.

Las comunidades abarcan a las personas y familias que tienen parentesco entre sí. Tienen tierras enmarcadas en un solo territorio. Así por ejemplo, en los límites que indicamos en los primeros capítulos, viven familias de apellidos Remache, Suárez, Manrique, Limaico y otros pocos en menor escala, que tienen propiedades en ese territorio. De este modo las familias serán Remache Manrique, Manrique Suárez, Manrique Manrique, Tixilima, Ibadango, etc.,

Pero al hablar de comunidad o de comuna, no podemos olvidar que el mestizaje ha florecido también en Natabuela. En el barrio indígena, hay



varias casitas de mestizos que por varias circunstancias han ido a vivir allí (adquisición de tierras, matrimonios, etc.) y que tienen parentesco con los indígenas de la localidad.

Pero, como es lógico, esta mezcla ha creado un debilitamiento en la estructura social de la comunidad.

Ya en el aspecto sociológico, podemos distinguir dos fuerzas que actúan poderosamente en la estructura de la comunidad.

1.— Una fuerza destructora, o más bien debilitadora, que hace que los miembros de la comunidad la abandonen para radicarse en otra parte por las siguientes razones:

- a) Carencia de fuentes de trabajo (mujeres a servir).
- b) Afán de educarse (jóvenes a San Antonio, Atuntaqui, etc.).
- c) Carencia de tierras. En Natabuela prolifera de manera alarmante el minifundio, por lo que es necesario comprar tierras baratas en lugares distantes.
- d) El matrimonio.

2.— Otra fuerza constructora, vitalizadora de la comunidad:

El amor al terruño: Hay muchos jóvenes de Natabuela que opinan "aquí nací y aquí mos de/morir", "mas que no haya trabajo, tan".

El hecho de poseer tierras allí hace que el indígena, donde quiera que viva, regresa a cultivarlas y atenderlas.

ORGANIZACION POLITICA

Natabuela, políticamente, está organizada como casi todas las comunidades campesinas de la Sierra ecuatoriana.

Hay que anotar que también en Natabuela se da la tremenda realidad de los abusos y humillaciones a los indígenas, pero no con la misma in-



Típico campesino

tensidad que en otras parroquias. Esto se debe sobre todo a la mayor instrucción de los indígenas.

Los alcaldes son autoridades indígenas elegidas directamente por el Teniente Político. Mantienen ciertos poderes sobre el grupo. En algunos casos celebran algo sí como matrimonios con ritos nativos. Solucionan problemas de menor importancia como los problemas hogareños y la mayoría de los casos cumplen encargos del Teniente Político o del párroco. Las funciones principales que se les encomienda a un alcalde son:

- a) Guardar el orden.
- b) Denunciar las contravenciones al Teniente Político si son de mayor importancia.
- c) Arreglar los caminos, preocuparse por el adelanto material de la comunidad.
- d) Hacer de jueces en división de herencias, en la limitación de terrenos, etc.
- e) Dar "buen ejemplo" en todos los aspectos de la vida, es decir, cumplir con sus deberes a cabalidad.

Los "regidores", son varios y deben obedecer a los alcaldes, pero este cargo es sólo honorífico, ya que no tienen ninguna función especial.

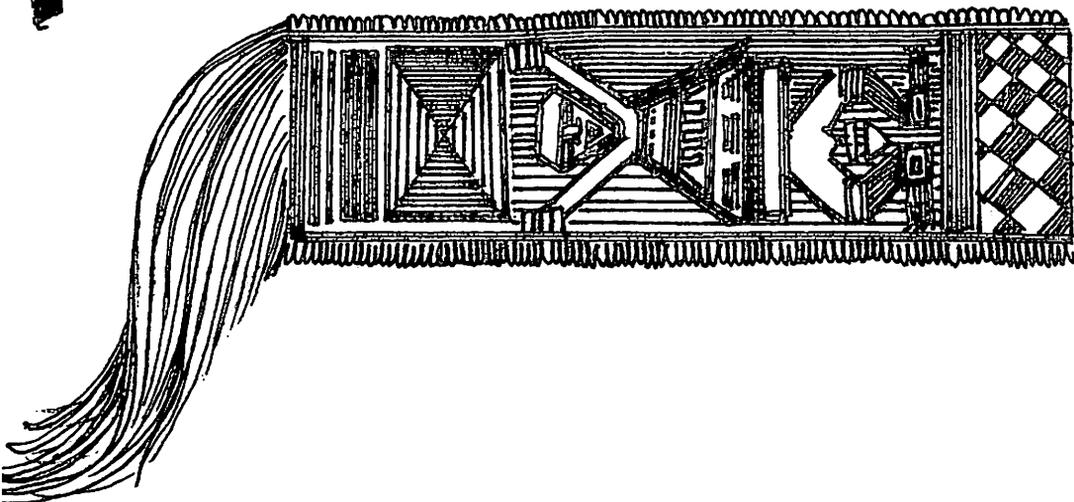
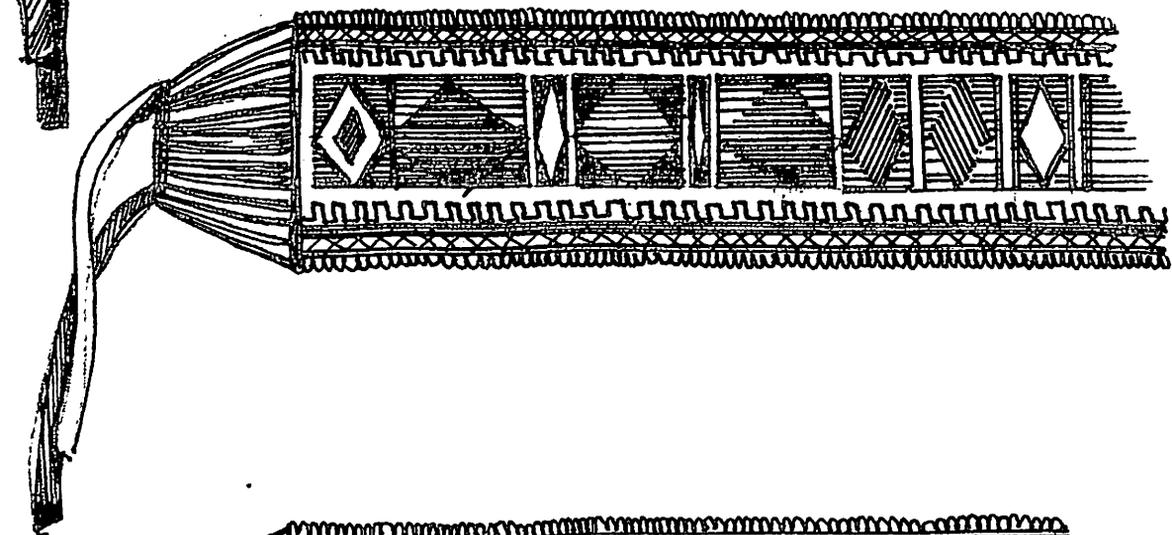
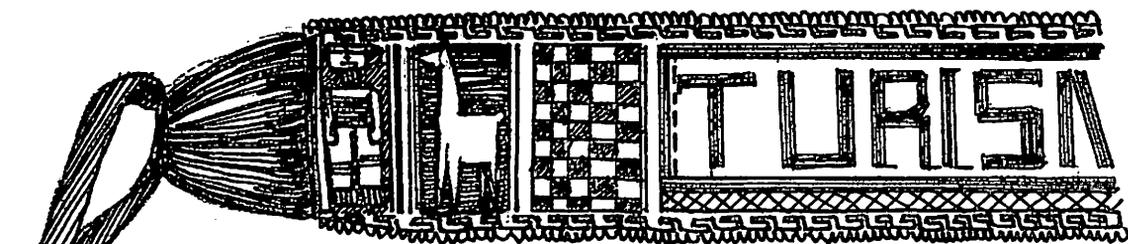
Los alcaldes están situados en cada barrio de Natabuela. La comunidad está en cierto modo dividida en varios sectores para mayor atención en este aspecto.

Los barrios principales son cuatro: El Coco, Catabamba, Los Ovalos, La Tola.

En cada uno de estos barrios hay dos alcaldes, menos en Catabamba, en donde vive el Gobernador.

ORGANIZACION DE LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD

En Natabuela la familia sigue siendo el centro y núcleo de la organización social.



El respeto al hogar y a los que lo componen es algo sagrado.

El padre tiene todos los poderes, aún después de que el hijo se ha casado e independizado de su hogar. A él se le debe todo respeto y consideración. Si es anciano, los hijos lo saludan sacándose o levantándose el sombrero. Le prestan todo apoyo y le ayudan en las labores del campo.

“Hora tenemos que darle trabajando. El ya trabajó toda la vida”.

Obedecen y respetan más al papá que a la madre “porque mamita es más buena, pes”.

Todos, hijos, sobrinos, nietos y hasta “ajenos” respetan al anciano. Es en cierto modo un patriarca, al que se debe pedir consejo, al que se ayuda y se quiere.

El hombre mantiene a su mujer y a sus hijos. Ellos y ella le ayudan a trabajar la tierra, a cuidar el ganado.

El hombre con la ayuda de su mujer, resuelve sus problemas y él solo es el responsable de sus actos.

Los hijos varones son mejor recibidos, pero de ninguna manera esto significa que haya un rechazo a las hijas por ser mujeres.

Una niña de cinco o seis años, ya es un miembro que contribuye a la economía hogareña, ya que le corresponde el pastoreo de animales, el acarreo del agua, el cuidado de los sembríos, la protección de los hermanitos pequeños, la ayuda en las faenas de índole doméstica. Claro está: su madre le encargará hacer cosas de acuerdo a sus pequeñas manecitas.

Luego vendrá la edad de asistir a la escuela.

Naturalmente, el hecho de ir a la escuela, no significa que las niñas estén exentas de sus trabajos de la casa.

Al llegar la pubertad, la menstruación en las jóvenes, es mantenida en secreto y no es objeto de atención especial. No existe festividad alguna

que determine el paso a la juventud, a parte del innato deseo de aparecer mejor.

Luego llegará la hora de casarse y automáticamente la mujer pasa a otro status social. Es considerada y respetada en la comunidad.

Los hombres de Natabuela no maltratan a las mujeres.

Hombres y mujeres trabajan juntos y participan juntos de las fiestas. Mientras la mujer disponga de fuerzas es el eje de la familia.

EL MATRIMONIO ..

La fase del enamoramiento es, casi igual en todas las parcialidades indígenas de Imbabura.

El encuentro en cosechas o siembras, las piedrecitas lanzadas, el "robo" de la fachalina o el sombrero de la "longa", los requerimientos de ésta etc., son cosas muy trilladas ya por la literatura y el folclor.

En todo caso, ahora ya se puede hablar de libre elección. "Ahora ca ellos mismos ya tratan, cuando está tratadito avisan al taita". Pero puede haber casos en que los padres de la novia, por haber hecho el pedido, especialmente si el novio tiene un buen respaldo económico, se sienten comprometidos. En este caso obligan a la muchacha a contraer matrimonio.

En circunstancias normales —y esto ocurría hace algún tiempo— el rito del matrimonio tenía una pequeña modificación con respecto a otras comunidades cercanas: El novio enviaba a otro hombre, influyente y "bien visto" a pedir la mano de la joven a sus padres. La comitiva estaba compuesta por varias personas que llevaban cuatro canastos grandes de obsequios consistentes en cuyes, gallinas, pan, plátanos, papas y varias maltas de chicha y trago.

El enviado entraba a la casa de la novia invocando a Dios y a la Virgen. Se incaba por tres veces en las gradas de acceso a la casa y luego salían a recibirle los padres y la hija. Se acercaba a continuación el novio y se concretaba la fecha del matrimonio.

La novia debía nombrar a los padrinos. Los novios podían visitarse bajo la vigilancia de la madre de la novia, pero no faltaban ocasiones de verse en las faenas agrícolas.

Luego venía la ceremonia religiosa caracterizada por el significativo acto de "amarrar" a los novios con una cinta de color subido, o generalmente con una enorme sarta de cuentas de vidrio (hualca).

Antes de la ceremonia los novios son llevados a bañarse en el "pogyo", vertiente de agua cristalina, a una considerable distancia de Natabuela.

Los amigos, primos y parientes varones bañan al novio y las mujeres jóvenes bañan a la novia, haciéndolo en ambos casos con pétalos de rosas y flores. Este acontecimiento es imprescindible en el matrimonio y se lleva a cabo a las tres o cuatro de la mañana.

Después de la ceremonia religiosa, regresan a su hogar o al hogar de los padres del novio, donde se celebra la fiesta. Los cuyes, las papas y el licor de los Andes, la chicha de jora que burbujea en las maltas enormes de barro, son los manjares acostumbrados.

Rarísimos son los casos de madres solteras en Natabuela, pero cuando las hay no existe rechazo de la comunidad. Si algún hombre quiere casarse con la madre soltera, lo hace sin ningún recelo, adoptando al hijo de ésta como propio, con los derechos que le corresponden.

DEFUNCIONES

Todos los pueblos y culturas del mundo tienen sus ritos y homenajes últimos para las personas que dejan este mundo. De un modo o de otro, los familiares quieren demostrar su pena.

Los Natabuela, tienen características propias frente al hecho de la muerte. Los ritos, varían de acuerdo a la condición del difunto. Así, por ejemplo, cuando ha dejado de existir un niño menor de ocho años, no demuestran pena ni sus padres, ni los acompañantes (eso a lo menos es lo que parece).

“Cuando muere el marcashca, baila el achitaita (cuando muere el ahijado, baila el padrino) y la mama del niño, diciendo que ha ido al cielo el niño; después, el baile se generaliza. El cadáver es colocado sobre un pequeño altar compuesto con flores y adornos de papel y tela, “hecho un angelito”. Así pasan dos días, que se utilizan para preparar el entierro, la chicha y la comida para los acompañantes. La presencia de la banda es necesaria y ellos tocan las noches que el niño pasa en la casa, más la noche del entierro.

A la iglesia se lo lleva en una silla con flores, luego del mismo modo, como si se tratara de la imagen de algún Santo, el cortejo fúnebre marcha hacia el cementerio.

Los acompañantes regresan a tomar el champús en la casa de los deudos, terminando con el baile que dura hasta avanzada la noche.

Si el niño es mayor de ocho años, los familiares ya no bailan sino que lloran.

Por la noche es tradicional comer el morocho. Alguna persona mayor —la mamachola, generalmente— hace rezar el rosario dos o tres veces. Entre rezo y rezo, la gente conversa y ríe. Alguien hace chistes para que las personas presentes no estén durmiendo y no se sientan tristes. Las familias que tienen dinero, matan un puerco para atender a los amigos.

Afortunadamente en Natabuela no hay exceso de bebidas con ocasión de entierros.



INDICE

MEDIO GEOGRAFICO	3
Ubicación	3
Límites	3
Clima y Naturaleza	5
PREHISTORIA E HISTORIA	5
ASPECTO SOCIAL	7
Vivienda	7
Construcción de la casa	9
Utensillos	11
Dormitorio	13
Vestimenta	13
Alimentación	15
Tenencia de la tierra	17
Preparación del terreno	19
Herramientas	21
La Ganadería	21
Creencias	23
Curación del mal viento	23
Alfabetización	29
EXPRESIONES CULTURALES Y ARTISTICAS	29
Artesanía	29
Música	29
La fiesta de San Juan	27
ASPECTO RELIGIOSO	41
ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD	49
Organización Política	51
Organización de la familia y de la sociedad	53
El matrimonio	56
Defunciones	57

398.23604

398.23607

LAS TRADICIONES DE ZULETA

Obando Segundo

Ibeth Guandeluiga

Olga Aguirre

Lorena Estévez D

Gabriel Jacome 26-03-97

Ref. Manuel V. Huro. 04-06-97.

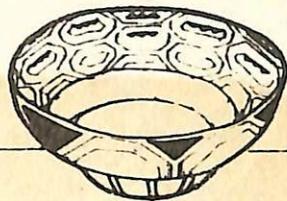
Pierino Achia 18-08-97

BIBLIOTECA MUNICIPAL

"PEDRO MONCAYO"

I B A R R A

ediciones



Casilla 8513

Tel. 240504

Av. 12 de Octubre 14-36

QUITO - Ecuador

abya - yala

ABYA—YALA es el término con que los indios Cuna (Panamá) denominan al continente americano en su totalidad. La elección de este nombre (que significa "tierra en plena madurez") fue sugerida por el líder aymara Takir Mamani, quien propone que todos los indígenas lo utilicen en sus documentos y declaraciones orales. "Llamar con un nombre extranjero nuestras ciudades, pueblos y continentes, argumenta él, equivale a someter nuestra identidad a la voluntad de nuestros invasores y a la de sus herederos". La propuesta de Takir Mamani ha encontrado en varias partes una favorable acogida.

* * *

*Como logotipo se ha escogido una "mucahua", fina pieza de la alfarería Canelos—Quichua (Curaray—Amazonía Ecuatoriana), por un motivo que puede ser maravillosamente ilustrado por un antiguo mito de unos indios californianos: "Al comienzo Dios dio a cada pueblo una taza, una taza de arcilla, y de esa taza bebieron su vida. Todos ellos la sumergieron en el agua, pero sus tazas eran diferentes... Ahora nuestras tazas están rotas" (Ruth Benedict, *El hombre y la cultura*, 1971, p. 34).*

* * *

ABYA—YALA se propone documentar y dar a conocer la mayor cantidad de datos sobre las culturas autóctonas americanas, hoy amenazadas de destrucción definitiva. El esfuerzo que desde varios años se ha llevado adelante con "Mundo Shuar" y "Mundo Andino" hoy se quiere extender al mayor número de pueblos nativos. Las publicaciones que no se refieren al grupo shuar ni a los pueblos de los Andes saldrán en la colección "Ethnos". La presión de la civilización occidental aún no ha logrado quebrar la copa de la vida de muchos de ellos. Quisiéramos poderlos ayudar a mantenerla intacta.

